



**KIM Jeong Ok, Corea, 1997**

**Originario de la república de Corea. Director teatral, presidente del ITI.**

En nuestros días, mientras veo al mundo encaminarse hacia su unificación, creo aún más en la necesidad de la paz para la humanidad. Para nosotros, el mundo por crear debe ser el del entendimiento y la armonía, para que alcance su plenitud sin división ni discordia. Un mundo en donde no habrá uniformidad sino diversidad creadora, que es la esencia misma de nuestro ser. Todo esto no podrá realizarse más que con nuestra mutua aceptación de los unos y de los otros. Es el espíritu de apertura y de comprensión presente en cada uno de nuestros encuentros lo que nos permitirá conservar la personalidad y la originalidad de cada uno de nosotros.

En el siglo XX, el ser humano ha logrado su brillante progreso en campos materiales y técnicos, que ha conmocionado profundamente nuestra sociedad. Sin embargo, este progreso no ha podido hacer desaparecer la pobreza y el hambre; no ha podido evitar los conflictos y las guerras. A veces nos desesperamos de nuestra impotencia ante esta triste realidad.

¿Qué podemos hacer? ¿Qué puede hacer el teatro?

La trágica situación a la que hemos llegado es fruto de la estrechez del dogmatismo y de la intolerancia. Nosotros pensamos que el teatro puede ser una de las respuestas para curar esta enfermedad. Es por eso que creemos en la importancia de la escucha atenta de la palabra de los actores del teatro, más que la de los discursos de los políticos o de los sabios teóricos. Esperamos así ver esta situación trágica, de un siglo veinte que envejece. Transformada en una situación de plenitud de un siglo veintiuno prometedor; ver un mundo que se ha vuelto inhumano, evolucionar hacia un mundo más altruista y generoso.

Yo creía vivir en un país situado en los confines del mundo. Hasta el siglo diecinueve. Corea fue uno de los países más cerrados al mundo exterior, situado como estaba en una región lejana del oriente; cuyo acceso era difícil.

Hoy, en esa lejana parte del extremo Oriente, Artistas teatrales del mundo entero van a reunirse en 1997, para el 27º Congreso del ITI; Seúl, nuestra capital, que por tanto tiempo estuvo apartada del mundo, se convertirá en el nuevo centro del arte dramático mundial.

Este encuentro debe tener la dimensión universal capaz de suscitar el nacimiento de nuevos centros. En un mundo unificado, cada nación podría ser un centro, y las naciones de Oriente y Occidente, así como las de Sur y Norte, dejarían de ser relevantes. Ese mundo, en donde la división del Sur y de Norte, de Este y Oeste, desaparezcan; ese mundo en donde el Centro estaría ahí, en donde se encuentra cada nación; ese mundo vería desaparecer la estrechez del dogmatismo y la mezquindad de la intolerancia, sería un mundo que se nutriría de la diversidad creadora y de la originalidad de cada individuo.

Debemos tener muy presente que estamos preparando un nuevo milenio, lo que nos debe llevar a la creación de un mundo nuevo.

Traducido del francés original.